

Nico y el CUERVO

de las
sombras
digitales



Nico y el cuervo de las sombras digitales

Cibernox acecha... ¿estás listo para verlo?

Ana Wilda Santiago-Figueroa, Ed.D.

www.anawsantiago.com

Nico y el cuervo de las sombras digitales

Ana W. Santiago-Figueroa, Cabo Rojo, PR 00623
www.anawsantiago.com
e-mail: contacto@anawsantiago.com

© 2025 Ana W. Santiago-Figueroa. Todos los derechos reservados.
Sello: Independently published

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo y por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves incluidas en reseñas críticas y otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Este libro ha sido cuidadosamente editado con apoyo de recursos tecnológicos avanzados, con el fin de garantizar calidad, coherencia y una experiencia de lectura enriquecida.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales, es pura coincidencia. Para más información o consultas, por favor contactar a la autora.

Enero de 2025
Edición - Abril de 2026

Este libro pertenece a:



Dedicado a...

A quienes alguna vez sintieron que algo no estaba del todo bien...
pero no sabían cómo explicarlo.

A los adultos que acompañan, aun sin tener todas las respuestas,
y eligen estar presentes en un mundo que cambia demasiado
rápido.

A los niños y niñas que empiezan a descubrir
que detrás de cada pantalla... hay decisiones que importan.

Y a quienes hoy leen esto... como el inicio de una conversación
que hacía falta.

con amor,
Ana Santiago
2025



En el pueblo costero de Maunabo, donde la brisa se enreda entre los mangles y las bicicletas descansan bajo la sombra, Nico no se separaba de su tableta. No porque fuera distraído. Sino porque quería entender cómo funcionaban las cosas.

A veces abría aplicaciones solo para ver qué hacían.

Otras veces ayudaba a su tía cuando algo “dejaba de aparecer” en el celular.

—Eso no se perdió —le decía—. Solo está escondido. Y casi siempre tenía razón. Pero esa semana... algo no le cuadraba.

No era un error visible.

No era una aplicación que fallaba.

Era otra cosa.

Algo que aparecía... incluso cuando él no lo buscaba.

PRIVACIDAD DIGITAL



—¿Alguna vez han sentido que alguien los observa en internet? La pregunta de la maestra Yareli quedó suspendida en el salón. Nadie respondió al principio. Nico levantó la mano.

—A veces busco algo... y después me aparece en todos lados. Algunos compañeros asintieron. —Como si supieran, añadió. La maestra no sonrió. —No es que “sepan”. Es que están mirando. El salón se quedó en silencio.

—No siempre vemos quién está del otro lado, continuó. Pero eso no significa que no esté ahí. Nico bajó la mirada a su tableta. Por primera vez, no le pareció tan inofensiva.



—Hay quienes lo llaman rastreo de datos, dijo la maestra—.

Yo prefiero explicarlo de otra forma. Se acercó al escritorio.

—Imaginen un cuervo. Algunos rieron.

—No uno cualquiera. Uno que no se ve... pero que recoge todo lo que dejas.

Nico levantó la vista.

—¿Todo?

—Fragmentos —respondió—. Lo suficiente para armar algo más grande. Hizo una pausa.

—A ese cuervo... yo lo llamo Cibernox.

Esta vez nadie rió.

Nico no supo por qué...

pero por un momento tuvo la sensación de que algo, en algún

lugar, acababa de escuchar su nombre.



Esa tarde, mientras Nico jugaba, apareció una notificación.

Brillaba más que las otras.

—“¡Ganaste una tarjeta de regalo! Solo confirma tus datos.”

Nico frunció el ceño. No recordaba haber participado en nada.

Pero... ¿y si sí?

—Tía, mira esto —dijo. Ella se acercó, sin responder de

inmediato. Nico dudó. Un segundo. Luego otro.

Recordó la voz de su maestra.

Recordó la pausa de su tía.

Y aun así...

tocó la pantalla.

El botón seguía ahí... Esperando.

Abrió el formulario. Nombre. Dirección. Correo.

Todo parecía simple. Demasiado simple.

Al terminar, la pantalla quedó en silencio.



NICO

123 CALLE COLÓN

Esa noche, su correo empezó a llenarse.

Mensajes que no había enviado.

Respuestas de desconocidos.

Alertas.

Su nombre aparecía donde no debía.

Nico sintió un frío extraño. No en la piel. En la idea.

Como si algo que antes era suyo... ya no lo fuera del todo.

Como si alguien hubiera entrado sin hacer ruido.

Intentó cerrar las aplicaciones. Pero el malestar no se iba.

Apagó la tableta.

Y aun así... no se sintió mejor.

**SIGUE
LAS
INSTRUCCIONES**

**TRABAJA
DURO**

**Sé
honesto**



Al día siguiente, buscó a la maestra Yareli. No corrió.

Pero tampoco se detuvo.

—Maestra..., dijo bajito— creo que cometí un error.

Ella no lo interrumpió.

—¿Qué pasó?

Nico apretó la tableta contra el pecho.

—Confié... sin pensar.

La maestra asintió lentamente.

—Eso pasa, dijo la maestra—. Más de lo que crees.

Nico la miró, confundido.

—¿Entonces... no soy el único?

—No, respondió—. Solo eres de los pocos que decidió
hablarlo.

Nico levantó la mirada, sorprendido.

—¿No se va a molestar?

—Claro que no, pero sí vamos a entender qué hiciste... y por
qué.

SIGUE
LAS
STRUCCIONES

TRABAJA
DURO

Sé
honesto



Se sentaron juntos.

Nico explicó el mensaje. El formulario. El silencio después.

La maestra escuchó todo.

—No fue el cuervo, dijo al final—. Pero fue suficiente para que entrara.

Nico frunció el ceño. —¿Entrara a dónde?

Ella lo miró con calma.

—A tu información.

Nico, suspiró y frunció una mueca.

—Pero yo solo escribí...

Se detuvo. Ahí estaba la respuesta.

Esa tarde no hubo sermones.

Hubo acciones. Nico cambió accesos. Revisó configuraciones.

Cerró permisos que ni sabía que había dado.

Cada paso le tomaba tiempo. Y cada paso le dejaba una pregunta nueva.

—¿Por qué esto estaba abierto?

—Porque nunca lo cerraste —respondió la maestra.

Nico no contestó. Esta vez... entendió.

—No todo lo que parece pequeño lo es —murmuró.

Su maestra lo miró desde la puerta.

—¿Ahora sí entendiste? Nico asintió. Pero no sonrió.



Al día siguiente, Lina se sentó a su lado.

—¿Era una trampa?

Nico pensó antes de responder.

—Era... algo que parecía buena idea.

Lina hizo una mueca.

—Las peores son así. Nico miró su pantalla.

—Ahora me detengo antes de tocar.

—¿Y si te equivocas otra vez?

Nico pensó un momento.

—Entonces... me voy a dar cuenta más rápido, aunque, dudó.

—Bueno, creo que lo haré mejor...



Detrás de cada
pantalla...



hay alguien.
¿Sabes quién?

**Verifica
antes de
confiar**



Una semana después, algo cambió en la escuela.

No fue una regla nueva.

Ni una advertencia.

Fue Nico.

—¿Sabes quién está detrás de la pantalla? — se preguntaba, y
construyó un cartel.

Algunos se reían.

Otros se quedaban pensando.

Lina lo ayudaba.

La maestra observaba.

Y poco a poco... las conversaciones cambiaron.

En El Manglar de Emajagua, las pantallas seguían encendidas.

Los juegos continuaban. Los mensajes también.

Pero algo había cambiado.

No en los dispositivos. En quienes los usaban.

Nico ya no tocaba primero.

Miraba. Pensaba.

Y a veces...

decidía no hacer clic.



Esa noche, Nico estaba en su cuarto. La luz de la tableta iluminaba apenas su rostro. Todo parecía en orden.

Demasiado en orden.

Se detuvo por un instante. Y entonces lo sintió.

No un sonido, no una alerta.

Algo más leve. Como una presencia...

Nico levantó la mirada. La pantalla reflejaba sus ojos.

Y detrás... por un segundo apenas, algo pareció moverse.

Oscuro, silencioso. Observando.

Nico no dijo nada.

Solo bajó la tableta y decidió no abrir esa puerta. Esta vez... a tiempo.



Cibernox no siempre aparece
cuando lo esperas. A veces, solo
necesita un clic.

Otras veces... una duda que ignoras.

Nico aprendió a verlo.

Pero no fue el único.

**¿Y tú... sabrías
reconocerlo a
tiempo?**

Cibernox acecha... ¿Estás listo para verlo?

Si esta historia te hizo pensar...

hay más señales que puedes aprender a reconocer.

Descubre la serie completa: Ciberguardianes

Niños que protegen su privacidad, enfrentan rumores, detectan trampas y aprenden a navegar con criterio.

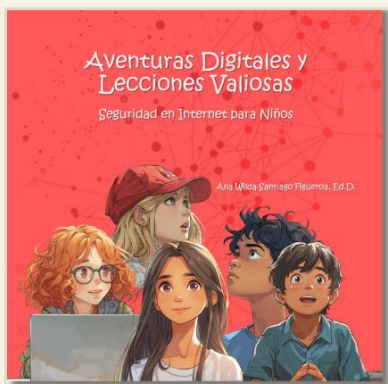
Búscala en:



[Ciber Guardianes](#) [ChatGPT para maestros](#) [DRAWS](#) [Contacto](#) [Blog](#)



Explora nuestros libros



Aventuras digitales y lecciones valiosas

Historias protagonizadas por personajes entrañables, enseña a los niños la importancia de la seguridad en Internet y cómo protegerse mientras navegan en el mundo digital.



Brittany y la privacidad digital

Una valiente joven en su misión por descubrir los secretos del mundo digital y proteger su información personal.



Clara y la mentira que dio la vuelta al mundo

Un cuento sobre pensamiento crítico, noticias falsas y el arte de descubrir la verdad en la era de las redes, que enciende la chispa de una alfabetización digital verdaderamente responsable.